

Responsabilidad

FRANCISCO ROJAS

Aunque se trate de ocultar la realidad con campañas mediáticas y datos optimistas de coyuntura, la situación del país no es satisfactoria; en vez de resolver los problemas, en muchos casos los gobiernos del PAN los han agravado. Por no tener una visión de Estado, han debilitado las instituciones y revertido los avances económicos y sociales que se habían logrado al final del siglo XX. México, antaño país de oportunidades y refugio para los perseguidos, promotor de paz y solidaridad, vive hoy en la incertidumbre, el temor y la desesperanza.

Existe un enfoque erróneo de la función de gobernar; se le entiende como conflicto y se pretende ejercerla mediante una publicidad triunfalista ajena a la realidad, privilegiando afanes electorales sobre la solución de los problemas del país, buscando eludir responsabilidades. Pero las tragedias nacionales no se superan culpando al resto del mundo o al pasado, sino practicando el diálogo, el debate plural, la construcción de acuerdos y consensos, así como trabajando con eficacia.

Son falsas las campañas sobre una supuesta parálisis legislativa. En esta Legislatura hemos recibido del Ejecutivo 109 iniciativas, y de ellas se han enviado para su promulgación 79, otras 10 ya tienen minuta y están por aprobarse; 19 están en proceso en las comisiones correspondientes y sólo una ha sido desechada. Esto demuestra que prácticamente el 90% de las propuestas ha sido atendidas en tiempo y forma, pero inexplicablemente el Ejecutivo no ha promulgado 45 decretos aprobados por el Congreso, lo que sí constituye un freno real a la actividad legislativa.

Los diputados estamos analizando con seriedad minutas del Senado sobre cambios constitucionales y legales bajo el rubro de reforma política y la de la Ley de Seguridad Nacional. El gobierno envió a los senadores la iniciativa de reforma política hasta diciembre de 2009; el Senado, donde el PAN es mayoritario, la aprobó en abril de 2011, remitiéndola a los diputados dos días antes de clausurarse el periodo de sesiones. La minuta replantea el sistema de partidos y disminuye facultades constitucionales exclusivas de la Cámara de Diputados, entre otros, por lo que no son trámites

que se desahoguen en pocas horas, a capricho de agendas mediáticas particulares.

En el debate de la reforma laboral no existen verdades absolutas y no daremos lugar a los oportunismos electorales. Existen en la Cámara tres iniciativas completas en la materia y cerca de 100 puntos de acuerdo que modifican diversos aspectos de la Ley Federal del Trabajo. Estamos ocupados en procesarlas, no en atender obsesiones personales y menos de quienes creen que no hay nada que discutir más allá de sus propuestas.

Habrán reformas política, laboral y de seguridad nacional, pero las procesaremos en profundidad, sin improvisaciones ni prisas irresponsables. Para ello, consideraremos las iniciativas presentadas por diversos partidos y escucharemos a todos los que puedan aportar ideas nuevas, pues aunque tenemos una posición al respecto no pretendemos ser dueños de toda la verdad.

A la Cámara de Diputados acuden mexicanos de todos los estratos, creencias y filiaciones políticas para exponer sus problemas, reclamos y propuestas. Todas las voces encuentran eco en los diputados de uno o todos los grupos parlamentarios, porque la Cámara es un reflejo del mosaico nacional. El interés superior exige una reflexión madura, sobre todo en los asuntos trascendentes en los que nuestro deber supremo es dejar a salvo los derechos humanos y las libertades que la Constitución otorga a todos.

Es injusta, falaz e irresponsable la campaña persistente contra el Poder Legislativo y contra el Estado como un todo. No es aceptable que desde los círculos oficiales se filtren rumores y la política sea una batalla entre buenos y malos. Es hora de rectificar. Los regímenes totalitarios empiezan minando la imagen del Poder Legislativo y terminan anulándolo; así se gesta el autoritarismo.

Por encima de diferencias ideológicas y políticas, debemos asumir nuestras responsabilidades y entender que las reyertas políticas no resuelven ningún problema. Ni siquiera son eficaces como recursos electorales en una sociedad cansada de tanta violencia, que quiere superar el subdesarrollo, atenuar la desigualdad y desterrar la pobreza para que se recupere la viabilidad del Estado nacional y no se desgarre el tejido social.

Coordinador del PRI en la Cámara de Diputados

